

Ganar sin enemigos

DANIEL
PACHECO



JOE BIDEN SE GANÓ EL ALMA DE ESTADOS UNIDOS, como dice él; con tibieza, como diríamos nosotros. El regreso de Biden a la política fue reticente, generó escepticismo y luego del apretado resultado electoral desierta esperanzas limitadas.

Biden es el vicepresidente del *yes we can* de dos períodos de Obama que legó a Trump. La supuesta sociedad posracial que eligió al primer presidente negro dio paso al regreso de divisiones tan profundas que suscitaban preocupación sobre una nueva guerra civil.

Pero en 2020 Biden logró ganar, entre otras cosas, porque no es Obama. No solo no es negro. Con todo su carisma y elocuencia, Obama encarnó de manera insuperable la soberbia de los tolerantes, la superioridad moral del relativismo moral y el menosprecio burlón del liberalismo de la sociedad abierta. Biden no tiene ni el talento ni el talento.

La crueldad de este progresismo se esce-

nificó perfectamente en 2011, durante la cena de corresponsales de la Casa Blanca. Vale la pena ver el video, solo hay que buscar: "Cuando Obama se burló de Trump". La cena es un evento anual (al que Trump como presidente nunca asistió) que reúne a estrellas de Hollywood, periodistas y élites washingtonianas, con la presencia estelar del presidente de turno. Tradicionalmente el presidente da un discurso de chistes sarcásticos sobre periodistas, medios y celebridades. Es una celebración de la libertad de expresión llevada a límites tan sofisticados que pocos por fuera de Washington captan los chistes. En 2011 todos supimos al menos que nos reíamos de Trump.

Volver a ver el discurso de Obama luego de cuatro años de Trump es un ejercicio de humildad que parece haber hecho Biden. Obama se burla de la falsa teoría conspirativa que impulsaba por esa época Trump sobre el lugar de nacimiento de Obama. Luego invita a la audiencia a imaginarse cómo sería la Casa Blanca si Trump llegara a ella, y muestra un fotomontaje de la fachada de la mansión presidencial con un casino encima, columnas doradas y mujeres en bikini bañándose en las fuentes. Cinco años después, el que se reía era Donald.

Esa noche Obama no se burló solo de

Trump. Se burló de millones de sus ciudadanos. Hubo ahí un desprecio, una crueldad y una violencia que el exprofesor de Harvard (y quienes reímos con él) nunca entendió. Mientras ellos brindaban de corbatín, millones de personas tomaron esa humillación como un acto de guerra, y con esa rabia Trump ganó las elecciones de 2016.

Los parecidos con Colombia son evidentes alrededor del plebiscito, solo que Santos nunca fue chistoso, ni elocuente y el evento de Cartagena costó mucho más que una cena de corresponsales.

Ahora entra Biden. En últimas es difícil saber si lo hace por la incompetencia y mala suerte de Trump o porque en realidad sedujo al menos un poco más de la mitad del alma de los gringos con su llamado. "Es hora de vernos de nuevo, de escucharnos de nuevo", dijo en su discurso desde Delaware, "para progresar debemos dejar de ver a nuestros oponentes como enemigos". Incluso a los racistas, a los nacionalistas, a los creyentes en teorías conspirativas sin sustento hay que escucharlos. Más allá de si hay que tolerar la intolerancia, definitivamente si hay que conversar con ella, parece decir Biden.

De nuevo, el parecido con Colombia de cara a 2022 es sugestivo.
@danielpacheco

EL ESPECTADOR

El Espectador. Editado por Comunican S.A.
Calle 103 N° 69B-43 Bogotá, Colombia
Commutador: 4232300 Fax: 4055602
Línea de servicio al cliente Bogotá 4055540
Línea de servicio gratuita nacional
018000510903 Redacción: 4234822
Suscripciones: 4055540 o a la línea gratuita
nacional 018000510903 Publicidad:
Caracol Unidad de Medios: 4232300
ext. 1290 - 1565 www.elespectador.com

Cartas de los lectores

Varias lecciones en las elecciones de Estados Unidos

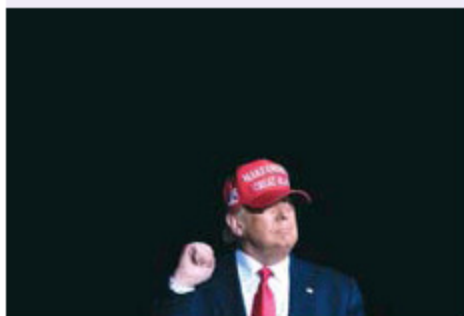
La campaña presidencial en Estados Unidos, con el triunfo indiscutible del exvicepresidente Joe Biden, deja varias lecciones para los líderes de todos los ámbitos de la vida, de manera especial para quienes se desenvuelven en la política. Aferrarse al poder cuando ha sido derrotado, qué horror, al mejor estilo de Nicolás Maduro, con la dignidad personal por los suelos, a pesar de que la legislación de cada estado norteamericano, desde su autonomía, le está certificando que los votos han sido para el candidato del partido contrario. En nuestro medio equivalente a la pretensión del Centro Democrático de enraizarse indefinidamente en la presidencia. Es necesario que todos ellos con su jefe -actualmente imputado- se fijen en el espejo de Donald Trump, que ha sido ridículo ante el mundo entero.

Ganar y perder es parte de la vida, aunque uno quiera siempre ganar. Hay que aprender a perder y eso se enseña en casa, en el colegio, en la universidad y luego en la vida laboral. Por lo tanto, la actitud es vital en los dos casos. Nada de prepotencia cuando se gana o cuando se pierde, y mucho menos convertirse en enemigo declarado ante el ganador como ha hecho el innombrable hasta el sol de hoy. A este señor bien vale preguntarle qué ha ganado con esa lucha insensata por volver siempre al poder, por hacer propuestas descabelladas, por atacar. Hasta donde recuerdo, se llenó de envidia porque él jamás podrá ganar un Premio Nobel de la Paz. El Centro Democrático en pleno debería reunirse para un autoexamen. Las palomas y las cabaes, los macías y los prados, las paolas y las rositas, los guarines y los rangel, y un sinnúmero de malas personas, pero con amplio poder económico y social, como los lafaurie. En fin, todos caracterizados por su radicalismo enfermizo, su falta de elegancia a la hora de hacer oposición, pero sobre todo imitando el arte de la mentira, de la falsedad, del hecho engañoso. Todo eso fue en el cuatrienio de Trump y fue un pésimo ejemplo para los jóvenes políticos del mundo.

Ahora comienza un período de tranquilidad, de las buenas maneras, de educación y cultura. Y lo más importante para nuestra Colombia, tenemos la seguridad de que el presidente electo Joe Biden continuará con el impulso al proceso de paz que siempre le dio y que necesitamos tanto, como reactivar la economía golpeada por la pandemia.

Ana María Córdoba Barahona.
Pasto.
Envíe sus cartas a
lector@elespectador.com

DE LABIOS PARA AFUERA



“¡Gané esta elección! ¡Por mucho!”.

Donald Trump, presidente de Estados Unidos, quien fue derrotado en el voto popular por más de cuatro millones de votos y además está atrás por márgenes decisivos en varios estados. Trump insiste en que se cometió un fraude electoral, pese a que no ha aportado pruebas para sustentar su opinión. Ayer escribió en su cuenta de Twitter que "Pensilvania no nos dejó ver la mayoría del conteo de tarjetones. Impensable e ilegal en este país", pero sus representantes sí tuvieron acceso al conteo.

Betto



Foco de infección

Por la restauración de la democracia

BEATRIZ
MIRANDA *



EN LAS ÚLTIMAS HORAS ASISTIMOS en las calles de Estados Unidos a una fiesta democrática.

Quedó evidente que gran parte del mundo, con excepción de sus fieles seguidores, estaba bastante cansado de los cuatro años del reality show del presidente Donald Trump y de su visión empresarial en la Casa Blanca.

Trump entrega a los norteamericanos un país dividido, inmerso en una ola de xenofobia, racismo y *fake news*.

No obstante, "America First", eslogan de su populismo de derecha, tocó hondo y conquistó millones de norteamericanos, lo que pudo ser evidenciado en el incremento de votos que obtuvo en estas elecciones. Y Miami, ¿qué más se podría esperar?

No obstante, pase lo que pase el presidente Trump saldrá de la Casa Blanca dejando un complejo legado que vale la pena recordar:

1. Salíó del Acuerdo de París, a pesar de ser el segundo que más contamina después de China.

2. Se retiró de la Organización Mundial de la Salud (OMS) en plena pandemia del COVID-19, la que negó e invisibilizó hasta que Estados Unidos pasó a ser el país con el mayor número de contagiados y de muertos en el mundo.

3. Suspendió los acuerdos con Irán y sometió a los iraníes en un inhumano bloqueo.

4. Trasladó la Embajada de Estados Unidos a Jerusalén y abogó por el "Acuerdo del Siglo", con la pretensión de anexar parte de Cisjordania a Israel.

5. Recrudesció el bloqueo en contra de Cuba, en el peor estilo de la Guerra Fria.

6. ¿Cómo se pueden olvidar las escenas desgarradoras de niños inmigrantes separados de sus papás en la frontera México-Estados Unidos?

7. Su visita a Puerto Rico y el lavarse las manos durante la tragedia del huracán María.

Así como en otras latitudes, en las elecciones de Estados Unidos no hubo ganadores. A Joe Biden le cabrá construir puentes en un país dividido y polarizado. Los seguidores del presidente Trump traen consigo el lastre de odio cultivado a lo largo de sus cuatro años de mandato y no van a parar. Contará día y noche con representantes de un gobierno paralelo. Por acá los conocemos. Probablemente tendrá un Senado de mayoría re-

publicana dispuesto a obstruir.

Los *millennials* pusieron esperanza en sus manos, pero con seguridad no apoyarán nuevas "guerras inventadas", como las de Irak, Siria y Libia, protagonizadas por el presidente Bush y Obama, y que abrieron una nueva caja de Pandora en el mundo.

Las guerras contra las drogas y contra el terrorismo implementadas hasta ahora con el apoyo de la Casa Blanca y del Pentágono son guerras perdidas que deberán ser revaluadas, aunque sea un gran negocio y todos lo sepan.

América Latina celebró su victoria. ¡Que no se le olvide! Y que los demócratas no sobrepasen nuevamente a los republicanos en número de latinoamericanos deportados, como ocurrió en el gobierno del carismático presidente Obama.

Tener a Kamala Harris a su lado devuelve al mundo las utopías, pero hay que recordar que los sueños y el dolor de un país no caben en una urna y que el Partido Demócrata retorna al poder para afrontar los retos de un mundo pospandemia. Ojalá levaya muy bien al presidente Joe Biden. ¡Estados Unidos y el mundo lo necesitan! No se puede desistir de la democracia y de la libertad.

Profesora Universidad Externado de Colombia.